

dueños y peones a la vez

la experiencia de la cooperativa de trabajo DIUL

En el presente número de nuestra Revista ofrecemos una entrevista realizada a los miembros de la Cooperativa de Trabajo DIUL, creada en el año 2000, en el marco del proceso «refundacional» del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

Nuestra intención es seguir publicando, en próximos números, otras experiencias similares de la etapa refundacional, con el propósito de facilitar la reflexión y objetivación de nuestra historia y la de cada una de las cooperativas con las que construimos día a día nuestro movimiento, para aportar elementos que nos permitan aprender de nuestra práctica y construir nuevas herramientas para seguir creciendo y contribuyendo a la transformación social.

Introducción

A mediados de los años '90, el desempleo arribó al país para quedarse, alcanzando -en mayo del 2002- índices de desocupación superiores al 21%¹. Estas cifras anónimas y despersonalizadas, que cada tanto divulgan los medios, se traducen en cientos de miles de historias de amargas, angustias y desesperación. De hombres y mujeres de carne y hueso que deben resolver -como pueden- la subsistencia propia y de los suyos.

A su vez, muchos de ellos - ante el prolongado tiempo de desempleo - atravesaron situaciones de depresión, ruptura de lazos familiares y el ava-

(1) Estas son cifras oficiales proporcionadas por el INDEC, que no consideran desocupados a los que cobran algún plan social. En la actualidad -según datos del INDEC- el índice de desempleo ronda el 13%. *«Es engañoso pensar que la desocupación ha descendido significativamente desde el fin de la depresión, porque se contabiliza como ocupados a quienes perciben los planes asistenciales de Jefes de Familia. Si se elimina este disfraz, el índice de desempleo se ha mantenido por encima del 21%»*. Cfr. Katz, Claudio. «El modelo sigue en pie». www.netforsys.com/claudiokatz

sallamiento de sus identidades colectivas en tanto trabajadores. Esta situación de desempleo viene acompañada de «*un movimiento de dispersión social, de alteración de los procesos identificatorios y de fractura de los lazos solidarios, que constituyen el soporte del sujeto y de su historia*»². En contraposición, la situación de angustia y aislamiento sólo es superable a través de la recomposición de lazos sociales basados en la solidaridad y la ayuda mutua.

Ese camino iniciaron los distintos movimientos de trabajadores desocupados que no casualmente se reapropiaron del término «trabajador»³. Desde mediados de 1995⁴, los desocupados y desocupadas comenzaron a organizarse y el 20 de junio de 1996 se hicieron visibles desde dos remotas localidades del país: *Cutral-Có* y *Plaza Huincul*⁵.

Los trabajadores industriales expulsados de sus trabajos debieron ocupar las calles y rutas para expresar sus reclamos. Encontraron, paralizando la circulación de bienes y mercancías, una nueva forma de hacerse ver y oír⁶.

(2) Moise, Cecilia. «Trabajo, desempleo e impacto subjetivo» en Cortazzo y Moise comp. «Estado, salud y desocupación. De la vulnerabilidad a la exclusión. Edit. Paidós. Bs. As. (3) *El pedido inicial, con que nos agrupamos, fue cien mil puestos de trabajo, subsidios para los desocupados, eximición de los pagos de servicios de luz, gas, etc. (...) Así iniciamos la lucha por la recuperación de nuestra dignidad de clase*». Flores, Toty comp. De la culpa a la autogestión. Un recorrido del Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza. Edit. MTD. Bs. As. 2002. Pág. 21.

(4) «El movimiento piquetero comienza a organizarse a comienzos de 1995, en la época en que se preparaba la reelección de Menem, bajo la forma de comisiones de desocupados en el ámbito municipal (o incluso a nivel barrial), en particular en Neuquén». Cfr. Luis Oviedo «De las primeras coordinadoras a las asambleas nacionales. Una historia del movimiento piquetero». www.espaciospoliticos.com.ar. «El 1º de mayo de 1996 se constituye el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) con agrupamientos de San Francisco Solano, San Martín, Avellaneda, La Plata y nosotros en La Matanza. Se lanza este movimiento de desocupados con un acto en la Plaza de Mayo, donde alrededor de 1000 personas se dan cita para la celebración de una cita ecuménica». Cfr. Flores, Toty comp. Op. Cit. Pág. 24.

(5) Cutral – Có y Plaza Huincul son dos localidades de la provincia de Neuquén. Fundadas en 1918 y 1933, respectivamente, a partir del descubrimiento y la explotación de petróleo, por iniciativa de la empresa estatal YPF. Entre 1991 y 1993 la privatización de YPF dejó en la calle a más de la mitad de los trabajadores. El 60% de la población de Cutral – Có y Plaza Huincul estaba desempleada.

(6) Original forma de protesta en la que se destaca el rol protagónico que desarrollan las mujeres. «Cuando se levantó el pueblo, (Cutral-Có y Plaza Huincul) nosotras estuvimos ahí. Fuimos las primeras porque nosotras estábamos viendo lo que estaba pasando con nuestros hijos. Entonces nos levantamos primero las mujeres y arrastramos a los hombres. Cfr. Andujar, Andrea. «De la casa a la ruta». En diario *Página 12*. Sup. Las 12. Bs. As. Junio 2005.

Desde entonces, los cortes de ruta y de calles comenzaron a extenderse rápidamente por todo el país y sus protagonistas a conocerse como «piqueteros».

Si bien en sus comienzos los primeros en organizarse fueron los ex trabajadores industriales, con el correr del tiempo *«se multiplicaron las organizaciones de desocupados con base en los barrios más marginados. Estas agrupaciones nuclearon a ex trabajadores formales, con trabajadores del sector informal de la economía y con los jóvenes y mujeres que trataban, sin suerte, de encontrar un trabajo»*.⁷

A medida que se agudizó la situación económica y social, las organizaciones de trabajadores desocupados -paralelamente a los reclamos por planes de empleo, por bolsones de mercadería, por planes sociales y otras reivindicaciones elementales- comenzaron a desarrollar emprendimientos productivos, muchas veces a través de la autogestión de los planes sociales.

Apareció, entre los desocupados, la organización cooperativa, proporcionando no sólo una respuesta económica a las necesidades de vida sino también una forma organizativa solidaria que les permitió romper con el aislamiento y contrarrestar las políticas de exclusión social.

Cada vez son más los trabajadores desocupados que se reapropian de su dignidad y su identidad de clase a través de la lucha y la organización, al mismo tiempo que recuperan una valiosa herramienta para resolver sus necesidades cotidianas de subsistencia, surgida en el seno de la clase trabajadora: la cooperativa de trabajo.

La Cooperativa DIUL

En este marco de referencia se inscribe la historia de la cooperativa de construcción «DIUL», de La Matanza. El testimonio de Olimpio Guerrero, Félix Guerrero e Inocencio Avalos⁸ nos acerca a muchas otras historias de trabajadores que encontraron en la organización política, social y económica el único camino posible para construir un mundo más justo y humano.

(7) Valente, Marcela. «La explosión del movimiento piquetero». En www.agrnews.org.

(8) Olimpio Guerrero y Félix Guerrero son miembros del Consejo de Administración de la Cooperativa DIUL, presidente y tesorero respectivamente. Inocencio Avalos es asociado, no ocupa ningún cargo dentro del Consejo de Administración ni en la Sindicatura.

Desde fines de los '90, los asociados fundadores de la cooperativa de construcción DIUL comenzaron a encontrarse en los cortes de la Ruta Nacional N° 3, en el partido de La Matanza. «Formábamos parte del ejército de desocupados del país, que comenzó a cortar rutas para pedir trabajo, bolsos de comida y planes sociales». Pero llegó un momento en que «veníamos de los cortes de ruta, llegábamos a nuestras casas, y no teníamos nada. En esa época había muy pocos planes sociales, lo único que conseguíamos eran algunos alimentos, que no alcanzaban para el sustento de la familia».

Entonces, surgió la idea de armar la cooperativa...

Sí, entre los años 2000 y 2001, cuando se venía agudizando la desocupación, con algunos compañeros (que ya nos conocíamos porque habíamos trabajado juntos en la construcción y de los cortes de ruta) empezamos a hablar de construir una cooperativa, nos gustaba el tema de la autogestión, de empezar a ser dueños y peones a la vez.. Al mismo tiempo, compañeros del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, como Vicente Barros, comenzaron a venir al barrio y a los piquetes para solidarizarse con nosotros. Así empezamos a conocernos y conversamos sobre la idea de armar un proyecto cooperativo. Nos fuimos conociendo con los compañeros del IMFC, con los cuales coincidimos bastante, porque nosotros también perseguimos el cambio y la transformación social. Entonces, por medio del IMFC tuvimos la idea de constituir una cooperativa de construcción y comenzamos a pensar proyectos económicos que pudieran ser viables.

Pero sobre todo, nosotros fuimos quienes nos animamos y nos decidimos a hacer la cooperativa. Decidirse a esto, meterse a buscar, a investigar, a estudiar - fuimos a una inmobiliaria de la zona, hicimos todo un estudio del lugar, ubicación de un terreno y a armar un proyecto y una cooperativa- es todo un esfuerzo, no es nada fácil». «Finalmente concretamos la cooperativa con un proyecto para construir duplex, a través de un crédito del Banco Credicoop.

¿Cómo fueron los primeros pasos de la cooperativa?

Y empezamos a trabajar... Los primeros días fueron muy buenos porque vimos los frutos de nuestro propio esfuerzo. El día viernes, que cobramos nuestro primer retorno, fue histórico para nosotros, fue una situación muy emotiva... Desde entonces, hasta la familia cambió, porque empezamos a ver que los trabajadores sí podemos, si nos unimos, nos organizamos y nos disponemos a llevar adelante un proyecto, podemos hacerlo».

¿La falta de trabajo ocasionó problemas familiares?

Y sí... estar desocupados trae muchos problemas en la familia. Por ejemplo, Inocencio, cuando vino a Bs. As., tuvo que dejar la familia en Misiones». Agrega Inocencio: «En Misiones trabajaba como maestro mayor de obra por 1\$ la hora, tenía que trabajar 10 horas para ganar \$10 al día. ¡Realmente era muy duro! La situación allá se puso cada vez peor, entonces me vine para Bs. As. y me encontré con otra situación difícil, no había trabajo como constructor, ni como albañil... Además, la familia quedó en Misiones, no quería venir acá, porque toda la familia de mi señora es de allí... (Interviene Felipe) Cuando la cooperativa comenzó a funcionar cambió la situación dentro, porque la familia, poco a poco, va integrándose, comprendiendo que la cooperativa es una cosa seria, que es positiva. Hoy en día estamos demostrándole a nuestras familias que la cooperativa no sólo nos permite trabajar, sino que, también, nos permite capacitarnos, adquirir cultura, conocimientos. Eso es muy rescatable.

¿Cómo fueron las primeras acciones de la cooperativa?

Y... no fue fácil. Primero tuvimos que tramitar la matrícula y la inscripción de la cooperativa. En esa época, el INACyM (ahora INAES) atrasaba un montón la registración de las cooperativas, duró bastante el trámite ¡casi un año y medio! Por suerte nos ayudó el IMFC.

Después, nos encontramos con que gestionar la cooperativa también es complicado. Venimos de una cultura individualista y de repente nos encontramos todos trabajando en forma colectiva y sin patrón. Cada uno trae sus prejuicios, sus manías y esto se notaba en la obra, a veces teníamos unos problemas terribles... (risas). Por suerte pudimos superarlo. Cada vez que había problemas graves nos llamábamos a asamblea, a reunión, y hablábamos fraternalmente con los compañeros acerca de nuestros objetivos: desarrollar la cooperativa y terminar con el proyecto de construcción para continuar con otro trabajo. ¡Otra vía no tenemos los trabajadores! La única salida que tenemos es unirnos, organizarnos y capacitarnos para superar esta situación que nos impone el sistema capitalista. ¡Costó mucho cambiar!

¿Creen que la capacitación es importante para trabajar los problemas que se presentan a diario en la cooperativa?

Con la cooperativa empezamos a realizar una práctica diferente. Para eso nos capacitamos todos – en eso nos ayudó bastante el IMFC y el Bco.

Credicoop – en temas de gestión, de marketing, de cuestiones contables, etc. El oficio ya lo conocíamos, dentro del grupo había un maestro mayor de obras, un arquitecto, un plomero, un gasista, albañiles y electricistas, armamos un equipo completo de todos los gremios de la construcción.

Pero no es suficiente, por eso participamos de distintos talleres y cursos de capacitación. Los compañeros de APyME nos dieron cursos de marketing y de presupuestos. Esto fue importante, nos ayudó a ver mejor nuestro instrumento de trabajo: la cooperativa. ¡Ahora no estamos de diez pero andamos en los 7 - 8 puntos!

Una vez que terminaron la primera obra ¿enseguida encontraron otro proyecto de trabajo?

Noooo. Cuando se terminó la primera obra nos quedamos sin plata y sin proyectos. Tuvimos que enfrentar la situación consiguiendo changas, trabajos chicos, de una semana o de un mes, y así anduvimos un tiempo... hasta que salió este proyecto del barrio.

¿Apareció el desánimo?

No, no hubo desánimo, nos mantuvimos bastante bien. El Bco. Credicoop nos ayudó, nos dio algunos arreglos para hacer en sus sucursales, después aparecieron clientes del propio banco, que al ver nuestra capacidad, el trabajo que hacemos, la garantía que damos, nos llamaron para trabajar, y así pudimos mantenernos.

Claro, había momentos en que teníamos changas chicas y nosotros éramos muchos... Pero igual hacíamos el trabajo entre todos y nos repartíamos el dinero por igual. La idea era contenernos, no dejar que nos venciera la necesidad. Por eso agarrábamos trabajo, lo hacíamos y repartíamos el dinero entre todos.

¿Cómo surgió el actual proyecto de trabajo?

El actual proyecto (que estamos realizando) se consiguió a través de COOPLAVOR. COOPLAVOR es la cooperativa de vivienda que construyó el barrio donde vivimos. La cooperativa de vivienda consiguió un crédito -a través del Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires- para

construir 100 viviendas en el barrio. Pero, el gobierno de la provincia no trabaja con cooperativas, trabaja con empresas privadas. Otorgan un crédito a las entidades cooperativas -como Cooplabor- pero le exigen que una empresa constructora administre la obra y el dinero. En la provincia de Bs. As. hay una gran corrupción. ¡Ponen a estos parásitos en el medio (las empresas constructoras) que se llevan toda la ganancia!

Entonces el gerenciamiento de la obra es de la empresa Tauro y nosotros -la cooperativa DIUL- hacemos el trabajo para ellos. En este momento ya estamos en la etapa final de construcción de las viviendas.

¿Tuvieron que incorporar asociados?

De 9 compañeros asociados crecimos de golpe a 100. Salió la licitación del barrio para la construcción de 100 viviendas y, rápidamente, tuvimos que asociar a mucha gente para poder desarrollar la obra. Ese crecimiento de golpe nos complicó bastante. Los nuevos asociados no se asumen, fácilmente, como asociados, continúan pensando como empleados. Cambiar esa mentalidad es muy difícil...

Probamos distintas formas de trabajo. Por ejemplo, tratamos de apelar a la conciencia de cada compañero, hicimos charlas, reuniones, asambleas. Pero cuesta mucho, hay una cultura de trabajar bajo patrón muy enquistada.

Finalmente tuvimos que ver otras formas. Una fue controlar la asistencia al trabajo y pagar los retornos a destajo. Ahí cambió la situación ¡es increíble! Tuvimos que utilizar las armas del sistema capitalista para desarrollar el trabajo. ¡No nos quedó otra!

Igual seguimos insistiendo. En asambleas hablamos bastante sobre el tema de los retornos. El retorno, en nuestra cooperativa, es equitativo al trabajo realizado y según una categorización, no cobra lo mismo el ayudante, el oficial o el albañil especializado. Sabemos que otras cooperativas plantean que todo sea igualitario -lo hacíamos al principio- nosotros planteamos que tiene que ser equitativo, de acuerdo al esfuerzo que hace el asociado.

Es un proceso muy largo. ¡Hay que tener paciencia! Muchos compañeros se fueron a trabajar a otro lado pero después volvieron, porque se dieron cuenta que en la cooperativa había continuidad de trabajo (si bien no esta-

mos teniendo un retorno elevado). Además, en la cooperativa se van ejercitando en la participación, en la intervención, en la democracia, que pueden opinar y tomar decisiones y esto no pasa cuando se trabaja bajo patrón.

Poco a poco, los trabajadores en una cooperativa podemos cambiar. Porque nos damos cuenta que nosotros también podemos organizar, gestionar y administrar. En definitiva somos una empresa, que si la administramos bien puede funcionar. Además puede permitirse hacer un trabajo social más avanzado ¡hasta tener propuestas para construir una sociedad más justa! Somos una empresa social que se compromete con la problemática de la comunidad. Las cooperativas tienen que caminar con sus dos patas: la económica y la social. Si no camina con las dos patas no es una cooperativa real.

Hay tres tipos de cooperativismo: uno trucho, muy corrupto, otro que no se plantea trabajar su pata social, por ejemplo hacen viviendas como si fueran simples inmobiliarias y un tercer tipo que quiere cumplir con su rol social, participando con la gente en el cambio de la sociedad.

¿Se podría decir que uno de los problemas más serios que enfrentan es el desconocimiento, de los propios asociados, acerca de la organización cooperativa?

La participación de los asociados es lo que más cuesta. No es fácil integrar a todos los compañeros. Continuamente hablamos, con los nuevos asociados, de cómo surgió la cooperativa. Les decimos que la cooperativa es fruto de un trabajo de lucha y, entonces, poco a poco, va prendiendo la idea del trabajo asociativo.

Este es un trabajo constante. Periódicamente hacemos charlas con los compañeros, nos reunimos, llevamos a compañeros de otras cooperativas para que nos cuenten su experiencia y, de esa manera, vamos haciendo conocer qué es la cooperativa. Al principio, como traemos una costumbre, un hábito diferente, cuesta cambiar y comprender la cooperativa (qué es la cooperación, qué es la solidaridad), que es profundamente antagónica con la cultura de trabajar bajo patrón.

Al principio, hacíamos las asambleas fuera del horario de trabajo y muy pocos compañeros iban. Por ejemplo, trabajábamos hasta las cinco y después hacíamos la asamblea con los que querían participar, sin obligarlos.

Lamentablemente, la participación era muy baja. Tuvimos, entonces, que hacer las asambleas en horario de trabajo. Así se logró mayor participación. Para nosotros lo importante es que los compañeros asistan a las reuniones, porque allí se expresan y se discuten todas las dudas y las inquietudes. De a poco se van animando a participar.

Una vez que terminen la obra ¿tienen pensados nuevos proyectos, que garanticen trabajo para todos?

Ya estamos pensando en nuevos proyectos. Estamos buscando posibilidades para seguir con otra obra. Ubicamos un terreno en González Catán y queremos –a través del Instituto de la Vivienda de la Pcia. de Bs. As.– conseguir un crédito para que nuestra cooperativa construya viviendas. Aunque sabemos que siempre aparecen todos esos empresarios que están alrededor de los funcionarios tratando de captar los fondos del Estado.

Después, están los programas sociales, como «Techo y Trabajo» que le dan a las cooperativas \$25.000 para construir una vivienda. Con ese dinero hay que comprar los materiales, pagar los profesionales y técnicos y pagar la mano de obra. La cooperativa trabaja con un retorno bajísimo, de \$400 por mes y hay que matarse laburando. Son programas que no ayudan a desarrollar las capacidades de las personas.

Nosotros estamos pensando en otras posibilidades de trabajo, más dignas.

¿Mantienen vínculos con otras organizaciones populares?

A partir de la crisis del 2001 aprendimos que - por más que tengamos trabajo - no podemos dejar de militar, de participar, de trabajar con la comunidad. Es necesario desarrollar la parte social de la cooperativa, no sólo lo económico, para convertirnos en cooperativistas reales.

Nosotros estamos participando – con otras organizaciones de La Matanza – en el Foro, allí debatimos sobre los problemas comunes que enfrentamos a diario. También, participamos en las distintas comisiones temáticas - trabajo, educación, soberanía, recursos económicos - del Encuentro Nacional por la Soberanía Popular. Estamos haciendo reuniones para debatir los documentos que se elaboraron en Rosario con los compañeros y vecinos.

También estamos armando un proyecto para incentivar la participación del barrio, que es un barrio cooperativo. En nuestro barrio surgieron otras cooperativas –después de la nuestra– una de calzado, una de costura. Somos cuatro cooperativas que estamos conformando un movimiento cooperativo popular para que participen, no sólo los asociados, sino los vecinos del barrio. Por eso armamos unas diez comisiones temáticas, como educación, salud, género, juventud en las que participan los vecinos.

Nuestra idea es hacer, primero, una encuesta para recuperar la historia del barrio, del que somos parte. Y así empezar a vincularnos con nuestros vecinos y con los asociados de las otras cooperativas. Porque lo que nosotros vemos es la falta de participación de la gente. Si logramos que nuestra gente participe, podemos comenzar a discutir distintas temáticas, que tienen que ver con el medio ambiente, la educación, el trabajo y elaborar con ellos distintas soluciones.

Tenemos que capacitarnos, hay que empezar a habituarse a la lectura, a conocer nuestra historia, qué país tenemos, qué país queremos, por qué estamos como estamos y empezar a hablar de esos temas con los demás.

¿Qué significa para Uds. trabajar en forma cooperativa?

La verdad que esta es una muy linda experiencia. Porque nos permitió volver a tener esperanza. No tener un trabajo, no tener posibilidad de tener un ingreso es muy difícil cuando se tiene una familia.

Es un paso muy importante formar la cooperativa, de esa manera rompemos con los patrones, nos convertimos nosotros en «patrones y obreros», pero no para explotar a otros trabajadores, sino para tener perspectiva de un futuro mejor. Es un desafío muy importante, nosotros no necesitamos de los patrones para trabajar, tenemos el conocimiento y la capacidad de trabajo. Igual siempre hay que seguir aprendiendo y capacitándonos.

¡No hay que decaer! Los trabajadores, a través del sistema cooperativo, demostramos, que con voluntad y coraje (la voluntad y el coraje de trabajar siempre los hemos tenido, simplemente no lo sabíamos) podemos organizar nuestro propio trabajo. La cooperativa nos permite descubrir «ese secreto» de que nosotros somos capaces de administrar nuestros propios emprendimientos, que no necesitamos al patrón. Esto nos hace descubrir otras

cosas, descubrir que somos capaces de cambiar nosotros y de articularnos con otros sectores populares para, con nuestras fuerzas, construir un futuro mejor en el país.

Las cooperativas de trabajo, así como las fábricas recuperadas por sus trabajadores, nos brindan la posibilidad de ejercer la gestión obrera. Es decir, organizar nuestro propio trabajo: la producción, la administración, la comercialización. De esta forma, podemos subsistir pero, también, construimos una alternativa a este sistema capitalista, que nos explota, nos hace sufrir en la miseria y en la pobreza. Dentro del cooperativismo comenzamos a construir el hombre nuevo, que tanto necesitamos para cambiar la sociedad. ¡La cooperativa es nuestro instrumento de lucha para transformar la sociedad!

La Cooperativa de Trabajo DIUL forma parte de una inmensa red de cooperativas, microemprendimientos, pre-cooperativas, surgida en los inicios del siglo XXI, cuando miles de trabajadores desocupados lograron, a través de la organización cooperativa, sortear la fragmentación y la exclusión social reconstruyendo lazos sociales basados en la solidaridad y la ayuda mutua, al mismo tiempo que les permitió resolver sus necesidades cotidianas más urgentes.

Los trabajadores que, desafiando la desocupación, tomaron en sus manos la organización cooperativa del trabajo y ejercitan a diario los principios y valores del cooperativismo están construyendo un ser humano más solidario, un hombre nuevo para otro mundo posible, en una experiencia de construcción colectiva donde se entretajan miles de historias anónimas, como las de Olimpio, Félix e Inocencio.